

FORMAS DE I N S I P I D U M EN LATÍN Y SUS DERIVADOS ESPAÑOLES

Se han publicado ya sobre este tema observaciones y datos dispersos que me propongo reunir aquí buscando una visión de conjunto que permita corregir equivocaciones y aclarar puntos todavía oscuros.

Examinando las formas españolas, hay que mencionar primero las judeo-españolas, pues son las que dejan menos lugar a dudas etimológicas. En el judeo-español de Marruecos se usa *šebdo* 'soso, insípido' (BENOLIEL, *Dialecto judeo-hispano-marroquí*, BAE, XIII, págs. 216-217; yo también lo he oído usar corrientemente entre judeo-españoles de Orán originarios de Marruecos: véase RFH, VII, pág. 220, nota 3, y pág. 222). En el judeo-español de Oriente se ha notado *šavdo*, con el mismo significado (véase S. I. CHEREZLI, *Nouveau petit dictionnaire judéo-espagnol-français*, Jérusalem, 1898, pág. 231; J. SUBAK, *Zum Judenspanischen*, en ZRPh, xxx, pág. 157; C. M. CREWS, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques*, Paris, 1935, nota 243)¹. No he visto anotado en ninguna parte *ševdo* como forma oriental, pero he comprobado su existencia en una familia judeo-española originaria de Esmirna que conocí en París. La forma *šebdo* o *ševdo* es la única que se puede derivar directamente de *i n s i p i d u m*. Para explicar *šavdo*, y también, como veremos más adelante, las formas peninsulares, hay que imaginar un **i n s a p i d u m*, rehecho sobre el positivo *s a p i d u m*, lo cual no ofrece dificultad,

¹ El grupo consonántico que transcribo con *-šd-* en la forma marroquí está compuesto en Marruecos por dos fricativas, la primera con articulación bilabial. En Oriente es más difícil formarse siempre una idea exacta del valor de los sonidos que lo componen, sobre todo del primero de los dos. Wagner (*Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel*, Wien, 1914) nota en Constantinopla la pronunciación *-vd-*, siempre con *v* labiodental (pág. 99, § 23; véase, por ejemplo, pág. 139, § 119, *arrekavdar*), distinta de la *b* oclusiva y de la fricativa, que se usan en otros casos. Igual pasa en Salónica (*v* labiodental en *-vd-*, frente a la *b* oclusiva o fricativa usada en otras ocasiones) según W. Simon (*Charakteristik des judenspanischen Dialekts von Saloniki*, § 5, en ZRPh, XL) y C. M. Crews (*ob. cit.*, pág. 37 notas 288 y 380). En Esmirna, *šavdo* se pronuncia con *v* labiodental (dato recogido en la familia mencionada). También se pronuncia *-vd-* en Bucarest, pero allí se desconoce del todo la fricativa bilabial, uniformemente cambiada en labiodental (CREWS, *ob. cit.*, pág. 30). En cambio en Monastir C. M. Crews ha oído pronunciar el grupo *-bd-* con *b* fricativa (*ob. cit.*, pág. 37 y nota 817: *rikabdar*). Otros autores como Subak (*ob. cit.*) y Max A. Luria (*A study of Monastir dialect of Judeo-Spanish*, New York, 1930) transcriben con una *b* la oclusiva y confunden todos los demás casos bajo una *v*. En Subak, cuyo trabajo está dedicado en gran parte al dialecto de Constantinopla, extraña esa *v* uniforme, pues las anotaciones fonéticas del autor están hechas muy cuidadosamente, y en ese punto contradicen las de Wagner sobre el mismo dialecto; de todos modos la labiodental no es dudosa en el grupo *-vd-*. En cambio, en Luria la *v* puede representar uniformemente una *b* fricativa, de acuerdo con los datos recogidos por Crews sobre el dialecto de Monastir: el mismo Luria define su *v* como "voiced continuant" (§ 11), definición muy vaga a juicio de Crews (*ob. cit.*, nota 243), pues no excluye la idea de una *b* fricativa; lo malo es que Luria, en este mismo § 11, remite a Wagner, *Beiträge*, págs. 97-99, como si admitiera la distinción observada en Constantinopla por ese último autor entre una *b* fricativa y una *v* labiodental. Indiquemos, por último, que el diccionario de Cherezli, en el cual las palabras judeo-españolas van escritas, según el uso tradicional, con caracteres hebreos, padece de la misma ambigüedad, pues si representa claramente la *b* oclusiva por una beth hebrea ב, en todos los demás casos usa una grafía uniforme, o sea una beth con signo especial פ.

pues se dan ejemplos análogos, entre ellos muy probablemente un *i n s a l s u m (>oso) por i n s ũ l s u m, rehecho sobre s a l s u m².

En cuanto a la caída del i n-privativo, que ocurrió tanto en la forma marroquí como en la oriental (y también en las peninsulares), no es un hecho aislado, como lo demuestra el mismo caso de *i n s a l s u m>oso, entre otros. La forma portuguesa *enso*so nos da la transición, y permite imaginar, en el caso que nos interesa, formas españolas intermediarias como **enšebdo*, **enšabdo*. El prefijo está conservado en el portugués *enxabido* 'oso'³ (derivado, como veremos, de una forma del latín vulgar con acento en la penúltima⁴).

La evolución del final de la palabra (-i d u m) ya plantea un problema más delicado, y justifica una rectificación en la supuesta forma etimológica. En efecto, ese final -i d u m da normalmente en castellano -i o por haber caído la *d* latina intervocálica antes de desaparecer las vocales postónicas: así l i m p i d u m>limpio, t e p i d u m>tibio, f l a c c i d u m>lacio, etc. Se citan dos excepciones, en que la *d* latina se mantuvo hasta la caída de la vocal postónica, formando entonces con la labial anterior un grupo -bd- en castellano antiguo: r a p i d u m>rabdo, raudo, y l a p i d e m>labde, laude (véase MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, § 26₂). Pero son dos palabras de poco uso popular, como hace notar Juan Corominas (*Problemas por resolver*, en *AILing*, I, pág. 176); *laude* es palabra eclesiástica; *raudo*, poética: se podría, pues, explicar en ellas por una influencia culta la persistencia de la *d*⁵. Pero en el caso de *raudo* se ha sugerido otra explicación: Cuervo (*Disquisiciones filológicas*, Bogotá, 1939, vol. II, pág. 110, nota 7) piensa que *raudo* puede derivarse de una forma *r a p i t u m, rehecha con desinencia participial analógica y considerada como participio pasivo de r a p ě r e en vez del clásico r a p t u m, creándose entre r a p ě r e 'arrancar' y *r a p i t u m 'raudo' la misma relación semántica que se da en castellano entre *arrebatar* y *arrebata*do⁶. Esa hipótesis suprime, claro está, la anomalía fonética anotada más arriba, pues la *d* castellana derivada de una *t* latina intervocálica es normal que se mantenga, y *r a p i t u m>rabdo, raudo sería tan regular como lo son, por ejemplo, c u b i t u m>cobdo, codo, d e b i t u m>debdo, deudo, etc. Asimismo lo serían *(i n) s i p i t u m—*(i n) s a p i t u m>šebdo—šabdo. Además no faltan indicios positivos de la existencia de formas latinas en -i t u s. El portugués *enxabido*, cuya *d* tiene que proceder de una sorda latina, nos permite inferir un *i n s a p i t u m paroxítono; pero más adelante

² Véase la discusión de este punto en J. BRUCH, *RFE*, XVII, págs. 2-3; cf. también AURELIO M. ESPINOSA, *Arcaísmos dialectales*, Madrid, 1935, pág. 168.

³ Meyer-Lübke, en su *REW*, art. 4466, menciona un esp. *enjabido*, del cual no veo noticia en ninguna otra parte; García de Diego, en su *Contrib. al dicc. esp. etim.*, art. 329, cita también el cast. *enjabido* (escrito esta vez como palabra grave) al lado del port. *enxabido* (escrito erróneamente como esdrújula). En Diez, *Grammaire des langues romanes* (trad. francesa, París, 1874, vol. I, pág. 220) veo citado *enxabido* como voz portuguesa, pero también, en la misma página, como española. ¿Será un error, reproducido por los autores más recientes?

⁴ La conciencia del valor privativo del i n- inicial latino y el uso contrastado de palabras con ese prefijo y sin él se perdieron muy pronto en los idiomas romances (salvo su reaparición en palabras cultas, que no se consideran aquí). El i n-privativo se confundió con el i n-prepositivo, de escaso valor semántico, desapareciendo a menudo tanto uno como otro sin alterarse el sentido de la palabra (véanse, en el *REW* de Meyer-Lübke, los arts. 4289 i m m u n d u m, y 4393 i n f a n t e m, y por otra parte 4347 i n c e n d i m e n t u m, y 4474 i n s u b u l u m; más aún, en el 4499 i n t e r v e n t u m, se nota la caída de la primera sílaba de i n t e r-; el caso del 4455 i n s a n i a>saña es incierto, por ser discutida la etimología; véase Ro, X, pág. 81, y MENÉNDEZ PIDAL, *Gramática histórica*, § 75.). También existen casos de adición del prefijo, como d e b i l e m>endeble. El valor negativo del prefijo está tan olvidado que el portugués, queriendo expresar la privación de sabor, ha creado, al lado de *enxabido*, la forma *desenxabido* (hoy desusada).

⁵ No entran en cuenta ejemplos como *suelto*<lat. clásico s o l i d u m, etc., pues en esos casos la síncope de la vocal postónica se había producido ya en el latín de la época imperial.

⁶ J. COROMINAS, loc. cit., trae como argumento en favor de la sugestión de Calvo el cat. *rabent* 'raudo', también derivado de un participio de r a p ě r e, activo esta vez, r a p (i) e n t e m.

veremos cómo la forma aragonesa de nuestra palabra hace verosímil un *i n s a - p ĩ t u m , fuente común de las formas peninsulares y de las judeo-españolas con *a* en la primera sílaba y permite suponer igualmente un *i n s ĩ p ĩ t u m como punto de partida de la forma con *e*⁷.

En la Península parece ser muy reducido el uso actual de nuestra palabra. En la undécima edición del *Diccionario* de la Academia, 1869, aparece el adjetivo *jaudo*, citado como palabra riojana. Esta forma, reproducida en las sucesivas ediciones del *Diccionario*, hasta la última, es exactamente el judeo-español *šabdo* o *šavdo*, con la transformación moderna de *š* en jota, y la vocalización, también normal en español moderno, de la *b* del antiguo grupo *-bd-*. Por otra parte, Meyer-Lübke, en su REW, art. 4466 *i n s i p ĩ d u s*, cita *jaudo* como voz murciana. Vicente García de Diego, en su *Contribución al diccionario español etimológico*, Madrid, 1923, art. 329 *i n s a p ĩ d u s*, da *jaudo* como palabra usada en Rioja y Murcia según el *Diccionario* de la Academia. Pero lo cierto es que ninguna edición de ese diccionario menciona a Murcia en el art. *jaudo*; todas dicen Rioja, y nada más. El *Vocabulario murciano* de Alberto Sevilla, Murcia, 1919, ignora *jaudo*. La fuente del error parece encontrarse en el *Diccionario de voces aragonesas* de Jerónimo Borao, en cuya segunda edición, Zaragoza, 1908, art. *jauto*, leemos: "en Murcia *jaudo*, según la Academia". Claro está que la corrección del error y la supresión de Murcia del dominio actual de la palabra reducen mucho su extensión, pues sólo quedan Rioja y Aragón, que son vecinos.

Pasemos a la forma aragonesa, la más antiguamente documentada en la Península, pues ya aparece en el *Diccionario de Autoridades*, que dice: "*Xauto*, -ta, adj. Insípido y sin sal. Es voz baja usada en Aragón". Sigue una etimología árabe, muy inconsistente. En las ediciones modernas del diccionario académico se hace derivar el aragonés *jauto* del latín *f a t u u s* 'insípido', pero tal derivación es fonéticamente insostenible. *Jauto* es la forma aragonesa de *jaudo*, cuyo etimología comparte, explicándose, según vamos a ver, la *t* sorda por una particularidad fonética del aragonés.

Además del testimonio de la Academia y de Borao, *jauto* está citado en el libro de W. D. Elcock, *De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, Paris, 1938, pág. 94, nota. El autor lo transcribe *hāwto* e intenta explicarlo, aunque con poca convicción, como forma dialectal de *falto* (de sal)⁸. Pero el mismo estudio de W. D. Elcock nos da la justificación de *jauto* <*(i n) s a p ĩ t u m. Es, en efecto, uno de los temas principales de ese estudio la persistencia en Aragón de las sordas intervocálicas latinas, de la cual el autor cita, después de otros autores, numerosos ejemplos. Tendríamos, pues, *(i n) s a p ĩ t u m >šap'to >šauto⁹ >*jauto*. Un ejemplo muy parecido a éste es el del lat. *f a b r ĩ c a*, *f r a b ĩ c a* >*frab'ca* >arag. *frauca* 'fragua', citado por Elcock, pág. 38 y nota 3; Menéndez Pidal, en sus *Orígenes del español*, pág. 321, cita asimismo una forma aragonesa antigua *fraucato* 'fraguado'¹⁰. La forma aragonesa *jauto* es, pues, perfectamente expli-

⁷ El ital. *scipito* y algunas de las formas dialectales citadas en el REW, art. 4466, parecen confirmar también formas latinas en -i t u s o -i t u s.

⁸ Esta etimología cuadra muy mal con la forma *jaudo*, que el mismo Elcock menciona citando a Borao (y declarando, como él, que es forma murciana según la Academia).

⁹ No se da al grupo -p't- en el castellano antiguo, pues las sordas intervocálicas se sonorizaron en Castilla antes de sincoparse las vocales postónicas en las esdrújulas latinas; pero nótese que el grupo -p t- latino, cuando fué impuesto por influencia culta, evolucionó hacia -wt-. Compárense el tradicional *cativo* y el semiculto *cautivo* < *captivo*.

¹⁰ El texto en que se encuentra la palabra está reproducido en la pág. 47 de la misma obra. Su significado exacto es 'edificado'. *Fraguar* 'edificar' se ha conservado en el judeo-español (véase RFH, VI, págs. 107, verso 4, y 323, verso 3).

cable por la misma etimología que las judeo-españolas y la riojana, con tal que se admitan originales latinos con terminación *-ĩ t u m*.

Las consideraciones que preceden pierden su valor si se admite la posibilidad de que las sordas aragonesas resulten de un proceso tardío. Pero Elcock afirma, al contrario, que esas sordas son siempre sordas latinas conservadas, y rechaza categóricamente la hipótesis de un ensordecimiento tardío, en aragonés, de sonoras castellanas; declara (*ob. cit.*, págs. 122 y sig.) que, a pesar de haber buscado con especial atención sordas no etimológicas en el dialecto estudiado, no ha encontrado ninguna. Siendo así, la *t* de *jauto* hace necesaria una *t* latina, que permite explicar sin dificultad ni anomalía todas las formas conocidas. En cambio la hipótesis contraria (formas latinas en *-ĩ d u s*) implicaría una evolución, anormal en castellano, *-p ĩ d u m > bdo*, y un cambio tardío, no menos anormal, de *d* en *t* en aragonés.

PAUL BÉNICHOU

Buenos Aires.

LIBRO DE BUEN AMOR, 699c: "...ESTAS VIEJAS TROYAS"

La interpretación corriente de "estas troyas" del Arcipreste es la de 'vejestorio' por referirse la tal palabra a la *Troya* antigua. El pasaje de la estrofa 699 (que se repite en 937c) reza así:

Era mujer buhona destas que venden joyas,
éstas echan el lazo, éstas cavan las hoyas;
no hay tales maestras como estas viejas troyas,
éstas dan la mazada; si has orejas, oyas.

Cejador, en una de las notas a su edición del *Libro de Buen Amor*, dice: "Entiendo que compara a esta vieja con la ciudad de Troya como símbolo de guerra y destrucción, pues por eso añade que dan la mazada acabando la cosa; con ellas puede decirse: ¡Aquí fué Troya!, y esto lo pone aquí el Arcipreste de su cosecha añadiendo: ¡Mucho ojo, niña, con las tales!"¹. Cejador encontró quizá un aparente apoyo para su explicación en un pasaje de Sebastián de Covarrubias donde se recalca, en la interpretación de esa frase, lo de prosperidad pasada y ruina presente: "Solemos decir para significar que en algún lugar hubo edificios suntuosos o de gran prosperidad en los señores dellos y al presente están arruinados, perdidos y olvidada la memoria de aquella grandeza: Aquí fué Troya"². J. M. Aguado, en su vocabulario del Arcipreste, comprende también la palabra como nombre de la vieja ciudad antigua y la interpreta como 'cosa vieja'³. M. R. Lida, en las notas a su selección del *Libro de Buen Amor*, ha seguido asimismo la interpretación corriente⁴.

Cejador recordaba en su nota otra vieja explicación que suponía que estas *troyas*

¹ *Clásicos Castellanos*, Madrid, 1913, I, pág. 243.

² *Tesoro de la lengua castellana*, Madrid, 1611; reedición de M. de Riquer, Barcelona, 1943, pág. 979. Véase el empleo de esa frase en Cervantes en C. Fontecha, *Glosario de voces comentadas en ediciones de textos clásicos*, Madrid, 1941, pág. 367.

³ *Glosario sobre Juan Ruiz*, Madrid, 1929, pág. 613. Los textos del *Libro de Alexandre* y de Jorge Manrique que aduce ("a Troya descubrí", "dexemos a los troyanos", respectivamente) no parecen confirmar esa interpretación.

⁴ Buenos Aires, 1941, pág. 98. No se ha referido especialmente a esta palabra en sus excelentes notas al texto del *Libro de Buen Amor* publicadas en *RFH*, II, 1940, págs. 137 y sigs., y I, 1939, págs. 65 y sig.